



## **CLAUSURA CONSEJO MINISTERIAL DE BRUSELAS**

**5-12-06**

### **DISCURSO SECRETARIO DE ESTADO DE ASUNTOS EXTERIORES**

**---oo0oo---**

El 1 de enero de 2006 la Presidencia en ejercicio belga heredó una gran responsabilidad. El Ministro De Gucht y su equipo han ejercido un sólido liderazgo en circunstancias no siempre fáciles. Por ello, quiero expresar mi más sincero reconocimiento a la Presidencia saliente por su indudable empeño a la hora de buscar consensos.

El propio Presidente en ejercicio acaba de exponer los resultados de la Ministerial de Bruselas. Las decisiones adoptadas contribuirán a impulsar nuestras actividades en las tres dimensiones y a fortalecer la eficiencia de esta Organización. Son decisiones que refuerzan la posición de la OSCE en campos de acción tradicionales, pero que también orientan nuestra cooperación hacia nuevas direcciones.

Es nuestra intención ponerlas en práctica y para ello deseamos contar con la activa colaboración de todos los estados participantes. Con ello esperamos avanzar hacia una mayor transparencia y sentido de pertenencia, principios que han de guiar nuestro quehacer diario y que forman parte del espíritu con el que España pretende dirigir esta Organización.

Sr. Presidente,

Al iniciar la Presidencia de la OSCE el próximo 1 de enero, España es consciente de la enorme responsabilidad asumida. A lo largo de los últimos

años, nuestra Organización ha ido acumulando éxitos indudables, por desgracia no siempre bien conocidos por nuestras opiniones públicas. Esos éxitos han sido posibles gracias a la solidez de nuestros valores y compromisos compartidos y a la voluntad de todos los estados participantes. Como presidencia entrante, puedo asegurar que la salvaguardia y, donde sea necesario, la mejora y adaptación de esos compromisos a las nuevas circunstancias constituirá uno de los principios rectores de nuestra actividad.

Al mismo tiempo hemos de reconocer que tenemos por delante problemas sin resolver e importantes retos.

He mencionado la palabra reto. No le hemos de tener miedo. Al contrario. Hemos de intentar transformar los retos en incentivos y los problemas en soluciones. El primer paso para ello ha de consistir, precisamente, en no cerrar los ojos y reconocer abiertamente, con sus luces y sus sombras, la situación en la que nos encontramos. Creo que es un momento oportuno para hacer unas breves consideraciones, sin ánimo exhaustivo.

- En primer lugar, hemos de advertir que la transición a la democracia en muchos estados a través del área OSCE sigue siendo un proceso difícil e inacabado. En realidad, ello no debería sorprendernos. Después de todo, la transición a la democracia y su consolidación necesita tiempo y un contexto internacional favorable. Por ello, creo firmemente que la OSCE debe mantener más que nunca su compromiso de apoyar y acompañar estos procesos y de asegurar su desarrollo pacífico. Adaptando un verso del poeta español Antonio Machado, el camino hacia la democracia se hace al andar.

- En el ámbito de la gestión de crisis y la promoción de la confianza, que forma parte del código genético de esta Organización, también hay tareas pendientes. Si bien, hemos avanzado mucho en la solución de los conflictos en la antigua Yugoslavia, tenemos que reconocer que nos queda por delante mucho trabajo para fortalecer las instituciones democráticas, la convivencia y el Estado de Derecho en algunas partes de esta región. En

2007 tendremos, además, muy presente la cuestión de Kosovo. Desde la Presidencia mantendremos el compromiso con la continuidad de la presencia de la OSCE sobre el terreno. Apoyaremos las labores para la construcción de una sociedad estructurada, multiétnica, tolerante y respetuosa de los derechos humanos y de las instituciones democráticas.

En cuanto a los llamados conflictos prolongados, desgraciadamente, no hemos sido capaces de resolverlos en todos estos años. Mientras permanezcan zonas de conflicto y líneas de frente a través de nuestro continente, la OSCE tendrá trabajo que hacer. La Presidencia española intentará actuar como facilitadora y estará dispuesta a dar continuidad o a poner en marcha las medidas de confianza acordadas por las partes que mejor puedan contribuir a la solución de los conflictos. Estamos dispuestos, con su ayuda, a actuar con energía y dedicación, pero, al tiempo, con un acendrado espíritu de pragmatismo orientado a la consecución de resultados.

- Nuestros retos no se limitan a las relaciones entre Estados. En el interior de los mismos nuestras sociedades crecientemente diversas se están viendo amenazadas por formas varias de intolerancia, discriminación e incluso por el odio. Quiero adelantar que como presidencia España prestara especial atención a utilizar las instituciones, mecanismos y actividades de la Dimensión Humana que mejor sirvan para acomodar esa diversidad en nuestras sociedades plurales a través de cauces democráticos de participación.

- Por otra parte, esa misma heterogeneidad parece estar creciendo en el seno de la OSCE en forma tal que puede llegar a plantear un verdadero reto a nuestra cohesión. Los Estados participantes se encuentran en diferentes estadios de transición política y económica, y en diferentes niveles de pertenencia a relevantes Organizaciones Internacionales. La OSCE tiene que continuar con su esfuerzo de establecer diálogos mas o menos institucionalizados con otras Organizaciones y procesos de cooperación en su mismo espacio e incluso más allá de sus confines geográficos.

- Al mismo tiempo, hemos de ser conscientes de que la OSCE no constituye un espacio aislado de su entorno inmediato. Es imposible que pretendamos garantizar nuestra seguridad sin tener en cuenta las grandes transformaciones por las que atraviesan nuestros vecinos en el Mediterráneo, en el África Subsahariana, en Oriente Medio o en Asia oriental. Por ello, hemos de comenzar por reforzar nuestra relación con los socios de cooperación mediterráneos y asiáticos. Desde la Presidencia española de la OSCE se quiere contribuir a fortalecer nuestra relación con los socios mediterráneos sin por ello olvidar la contribución de los socios asiáticos. Se trata de dotar de auténtico contenido a esa relación, con aportaciones concretas, de potenciar su estatus y hacer a los interesados partícipes de cuantas iniciativas de la Organización sea posible. De esa manera se persiguen dos objetivos: reavivar el interés de los que ya forman parte del grupo y llamar la atención de otros posibles futuros socios mediterráneos.

- Finalmente, en el seno de la propia OSCE, y como Estados participantes en ella, debemos ser capaces de hacer más para conectar los compromisos que hemos asumido con su efectiva puesta en práctica. El asunto es muy sencillo y muy claro: dada la complejidad de los retos que enfrentamos en este turbulento comienzo del siglo XXI, los compromisos sólo tienen el valor de su puesta en práctica.

Tenemos que actuar además, como nos lo ha recordado el Secretario General, con unos recursos limitados. La realidad de un “crecimiento cero” del presupuesto nos impone a todos nosotros la responsabilidad de tener que elegir: elegir prioridades y elegir en qué implicarnos. No nos asustemos de hacer las elecciones que consideremos necesarias para la eficiencia de esta organización.

Por ello, España ha seleccionado sus prioridades atendiendo a un criterio muy definido: centrarnos en lo esencial. El Presidente en ejercicio anunciará

estas prioridades ante el Consejo Permanente en Viena el próximo 11 de enero. Ahora puedo adelantarles que en cada una de las dimensiones partiremos de los retos y amenazas identificados en la Estrategia de Maastricht para el s.XXI.

*- En el ámbito político - militar, España, durante su presidencia OSCE de 2007, tratará de potenciar las capacidades de la OSCE como foro de diálogo y cooperación. Durante la Presidencia española se prestará especial atención a los conflictos prolongados que aún siguen abiertos en nuestra región. Se trata de trabajar para que avancen en la buena dirección y para que las tensiones acumuladas en los últimos meses cedan el paso a un ambiente de distensión y entendimiento. Asimismo, España intentará que la OSCE desarrolle todas sus capacidades de prevención y gestión de crisis y rehabilitación post conflicto.*

*Además, prestaremos una atención especial a la lucha contra el terrorismo: la cooperación franca y decidida de los países participantes y el escrupuloso respeto a las normas y valores democráticos pueden ofrecer garantías de éxito. Asimismo, España impulsará la protección y reconocimiento de las víctimas del terrorismo,*

*- En el ámbito económico – medioambiental, España busca potenciar el ámbito de la seguridad medioambiental al lanzar el tema del reto que plantea para nuestra seguridad colectiva el problema de la degradación y contaminación de los suelos y la necesidad de proceder a una gestión racional y eficaz del agua, dando a la OSCE un papel protagonista y motor en este campo que es crucial para nuestro futuro.*

*- En el ámbito de la Dimensión Humana, España prestará una atención especial a todo lo relativo a la “Participación y Diversidad en Sociedades Plurales”, ya que se trata de una cuestión que afecta por igual a los estados OSCE. Bajo este paraguas se desplegarán todos los esfuerzos para continuar la lucha contra la intolerancia y la discriminación, el tráfico de personas y para fortalecer la transparencia de los procesos democráticos y*

*la vigencia de un efectivo estado de derecho que es el único medio de finalmente proteger al ciudadano y dar sentido a nuestra organización social.*

Para concluir, tras exponerles los principales retos y prioridades de la próxima Presidencia española, quisiera reiterar nuestro compromiso para potenciar una OSCE que sea verdaderamente:

- Un foro en el que las diferencias puedan ser compartidas y no exacerbadas.
- Un foro en el que el diálogo sale fortalecido y no sofocado.
- Un foro en el que los recursos se ponen en común y no se dividen.
- Un foro en el que las necesidades son abordadas y no evitadas.

A la vista de los debates de estos días, quisiera advertir sobre el peligro de que volvamos a crear bloques en un marco geográfico donde ya habían desaparecido. Todos nuestros esfuerzos dentro de la OSCE han de ir dirigidos a evitarlo. Esta Organización requiere de una autentica voluntad colectiva y no de la imposición de la voluntad de unos sobre otros.

La OSCE constituye una oportunidad única. Sepamos aprovecharla. Esta Organización es ya una comunidad de valores y una comunidad de compromisos, y debe ser también una comunidad de acciones.

Con este objetivo común, la Presidencia española les dará la bienvenida el próximo 11 de enero en Viena, una ciudad estrechamente relacionada desde hace siglos con la historia de España. Esa será nuestra primera etapa en el camino que culminará en Madrid.

Muchas gracias